

## **IMPACTO DE LOS POBLADORES DE LA ACTUAL 'VICENTE PEREZ ROSALES' A LA FISIONOMÍA URBANA DE CHILLÁN, 1970 - 1973\***

### **IMPACT OF THE INHABITANTS OF THE CURRENT 'VICENTE PEREZ ROSALES' ON THE URBAN PHISIOGNOMY OF CHILLAN, 1970 - 1973**

 <https://doi.org/10.32735/S2735-61752026000234185>

**Fernando Villegas Silva<sup>1</sup>**

nandosilvavillegas@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-2066-6531>

ONG de desarrollo Oxum

Chillán, Chile

#### **RESUMEN**

Las tomas de terrenos acontecidas en Chillán, a finales de los sesentas y principios de los setentas, marcaron un proceso de transformación urbana, ampliando los límites de la ciudad al utilizar propiedades destinadas a la producción agrícola. Estas tomas, en particular la de la actual población "Vicente Pérez Rosales", fueron una forma de presión política y social que llevó a la expansión de la infraestructura urbana, como caminos, puentes y servicios sanitarios, integrando a los pobladores marginados al ordenamiento territorial de la ciudad.

Estas transformaciones urbanas, como la apertura de nuevas avenidas y la construcción del puente "lazareto", facilitaron la conexión de los nuevos asentamientos con el centro urbano, permitiendo a las comunidades establecerse y proyectar su vida en los incipientes barrios. Todo esto refleja un proceso de urbanización impulsado por la demanda social y la resistencia de los pobladores frente a las desigualdades y la exclusión. Por lo tanto, los pobladores, como sujeto histórico, obligaron a cambiar la fisionomía de las ciudades y exigieron al Estado apurar la legislación de habitación urbana en respuesta a las acciones producidas por el movimiento, situación acaecida también en la ciudad de Chillán.

**Palabras claves:** Movimiento social; pobladores; fisionomía urbana; Chillán.

#### **ABSTRACT**

The land seizures that took place in Chillán in the late 1960s and early 1970s marked a process of urban transformation, expanding the city limits by using properties designated for agricultural production. These seizures, particularly that of the current "Vicente Pérez Rosales" settlement, were a form of political and social pressure that led to the expansion of urban infrastructure, such as roads, bridges, and sanitation services, integrating marginalized residents into the city's territorial planning.

These urban transformations, such as the opening of new avenues and the construction of the "Lazareto" bridge, facilitated the connection of new settlements with the urban center, allowing communities to establish themselves and develop their lives in the emerging neighborhoods. All

---

\* Artículo recibido el 5 de junio de 2025; aceptado el 29 de enero de 2026.

<sup>1</sup> Sociólogo, Magíster en Historia de Occidente por la Universidad de Concepción (Chile); actualmente ejerce como presidente de la O.N.G. de desarrollo Oxum en la ciudad de Chillán.

of this reflects an urbanization process driven by social demand and residents' resistance to inequality and exclusion. Therefore, the settlers, as historical subjects, forced a change in the face of the cities and demanded that the State expedite urban housing legislation in response to the actions produced by the movement, a situation that also occurred in the city of Chillán.

**Keywords:** Social movement; inhabitants; urban physiognomy; Chillan.

## **Introducción**

A finales del año de 1969, en la ciudad de Chillán, cientos de familias utilizaron una particular manera de poblamiento popular urbano, esta forma de habitar, basada en tomas planificadas de terrenos, es lo que ya se conocía como poblaciones “callampas” o poblaciones marginales. Este fenómeno se había desarrollado en otras partes del país, sobre todo en Santiago, entre las décadas de los treinta y cincuenta y que prontamente iban a ser reconocidos como “pobladores”, movimiento heredero de experiencias organizativas relacionadas con el proletariado nacional que buscaban una solución a las demandas concernientes con la habitación urbana.

En ese contexto es que, en Chillán, a principios del año setenta, comenzaron a surgir diferentes tomas de terreno, primero, en los predios municipales que estaban destinados para construir viviendas a los trabajadores del municipio y segundo, quizás el más importante y recordado, los terrenos del ex – fundo Santa Rosa de la Escuela Normal de Chillán; todas esas tomas es lo que hoy los habitantes de la ciudad re-conocen como población “Vicente Pérez Rosales”.

Se entiende que este fenómeno urbano es parte de un movimiento mayor que estaba aconteciendo a nivel nacional, donde no sólo el objetivo era la vivienda como punta de lanza en la lucha de pobladoras/es, sino que puso en jaque las diversas políticas públicas respecto a la habitación urbana y que al evidenciar la precariedad, miseria, pobreza e incapacidad de las ciudades de albergar más gente, obligaron al Estado Chileno a acelerar las respuestas a esta problemática que durante el siglo XX fue, de alguna u otra manera, una “piedra en el zapato” para los gobiernos de turno.

La finalidad del siguiente artículo es analizar el impacto de los pobladores de la población “Vicente Pérez Rosales” en la transformación de la fisonomía urbana de Chillán durante el período 1970-1973, considerando las dinámicas sociales, políticas y económicas que motivaron la ocupación de terrenos y la configuración del espacio urbano en ese contexto histórico.

Chillán no fue ajeno a esta realidad política, social, cultural y urbana, pues al estar en los vaivenes de la estructura económica mundial y nacional, también debió enfrentar la realidad planteada por los pobladores de la época, lo que significó para la ciudad modificar su fisonomía urbana, la cual estaba sustentada, en gran parte por su plano de damero de cuatro avenidas principales.

## **Movimientos sociales y la configuración Urbana**

En el siglo XX, sobre todo en su segunda mitad, pobladores y pobladoras fueron parte de la promesa incumplida de la modernidad, pues, estos fueron marginados de los privilegios que buscaban al asentarse en la ciudad. Todo esto aconteció bajo el fragor de la lucha de clases, motor por el cual, según el marxismo, se producirían las transformaciones sociales a través de la historia; sin embargo, hay que entender que

no hay producción económica ‘pura’, no hay circulación (intercambio) ‘pura’, ni hay distribución ‘pura’. Todos estos fenómenos económicos son procesos que tienen lugar

bajo relaciones sociales que son en última instancia, es decir, bajo sus apariencias, relaciones de clases, y relaciones de clases antagónicas, en otras palabras, relaciones de lucha de clases (Althusser, 2012, p. 19).

Continuando la idea del párrafo anterior, la lógica de la distribución de los bienes materiales a nivel social, el ordenamiento y planificación urbana y los accesos a mejoras de calidad de vida, se encuentran como parte de la lucha de los intereses de clase y estos intereses hacen que la ciudad se desarrolle bajo la lógica capitalista; en otras palabras, en la área urbana se hace más evidente el uso de aparatos de control y orden social, lo que genera a modo de consecuencia que se apropien, generen y reproduzcan los propios privilegios de clase, como es el caso del uso de los espacios en las ciudades. Mónica Iglesias hace un alcance que ayuda a explicar la participación de los pobladores al reafirmar que

esta lucha de clases se produce perpetuando o reproduciendo las condiciones materiales, ideológicas y políticas de la explotación. Se realiza en la producción (reproducción del salario destinado a la reproducción de la fuerza de trabajo; represión, sanciones, despidos, lucha antisindical. etc.) (Iglesias, 2016, p. 145).

Más aún, existe un campo de lucha por la vindicación material fuera de los espacios de producción, pues las condiciones materiales en las que vivían o se desarrollaba el proletariado no sólo ocurrió dentro de la fábrica, también se expanden a la vida cotidiana que deben enfrentar los obreros y sus familias, por ende, los cordones de miseria urbanos son el resultado de estas relaciones de producción, ahí es donde más adelante afirma que la lucha de clases

Se realiza también fuera de la producción: es aquí donde interviene el papel del Estado y de los aparatos ideológicos del Estado (Escuela, Iglesia, información, sistema político), para someter a la clase obrera mediante la represión y la ideología (Iglesias, 2016, p. 146).

O, como fue el caso de los pobladores, a través de la marginación y delimitación de los espacios de convivencia ciudadana, generando un centro y una periferia netamente demarcados.

En ese sentido es que a mediados del siglo XX empieza a cambiar el paradigma respecto a lo que se entendía como movimientos sociales o movimientos de clases, puesto que, la mirada se trasladó a otros escenarios que clásicamente no estaban definidos como espacios "políticos", desde ahí es que se pueden empezar a observar otros actores o sujetos populares que si bien cuestionaban el sistema y el rol del Estado como instrumento de coerción de una clase sobre otra, no buscaban más que mejorar sus condiciones materiales como grupo humano.

A este nivel, o bien comienzan a detectarse o bien comienzan a aparecer movimientos sociales cuyos objetivos no apuntan a la toma del poder, que se resuelven en la esfera de los consumos y vindican la vida doméstica y privada como emblema y valor, que se

plantean plazos cortos y existencias efímeras, que reivindican elementos que no se ubican entre los estructurales ni tienen que ver con proyectos de acceso al poder central, sino que innovan en la manifestación de sus símbolos y formas (Gravano, 2005, p. 126).

El concepto de movimiento social surge, principalmente, en la literatura científica durante la segunda mitad del siglo XX como respuesta al vacío teórico que había generado las visiones marxistas y estructural-funcionalista y que habían puesto su mirada principalmente en el movimiento obrero y la anomia producida por los conflictos sociales, por parte de algunos sectores de la población, fuera de este tipo de “estructuras”.

Los sociólogos se refirieron a ellas utilizando el término movimiento social. El concepto se había estrenado a raíz de las protestas estudiantiles de París el año 68, cuyas características remecieron el marco teórico y conceptual de las ciencias sociales. Lo que ocurría en América Latina no hizo sino confirmar la necesidad de utilizar nuevas categorías para comprender la realidad social y a sus actores emergentes (Pinto y Salazar, 2014, p. 97).

Para comprender el comportamiento del movimiento de pobladores en Chile, se debe generar, en primer lugar, un ejercicio de conceptualización que permita entender el marco de acción del movimiento. Para ello hay que revisar tres conceptos claves que serían: primero, el **marco de la acción colectiva** que es básicamente el contexto de interpretación donde surgen las acciones, en segundo lugar, las **acciones colectivas** propiamente tal y, finalmente, el **movimiento social** en sí mismo. Según Gramson, a través de Delgado, plantea que “un marco de acción colectiva se refiere a esquemas interpretativos de la realidad que inspiran y legitiman las actividades y campañas no ya de un individuo, sino de un movimiento social” (Delgado, 2007, p. 41), recalcando más adelante que

los marcos son formas de comprender el entorno de problemáticas que implican la necesidad y el deseo de actuar, como resultado de la negociación de significados y sentimientos preexistentes en una población dada, los cuales se gestan en el interior de las organizaciones o movimientos (Delgado, 2007, p. 41).

Este marco de acción colectiva, finalmente, se traduce en la capacidad de interpretación que van construyendo a través del tiempo los movimientos sociales, esta constante reinterpretación primero atañe a sus propios conflictos, como en el caso de los pobladores es la falta de vivienda, para luego el propio movimiento definir no sólo sus intereses individuales y su realidad social como sujeto colectivo (partiendo de la premisa que todo interés de un movimiento social pasa por uno de carácter individual) sino también para definir la sociedad y cuestionarla a través de sus propias prácticas.

### Transformación Urbana

El fenómeno de poblamiento popular urbano no fue un acontecimiento nuevo en Latinoamérica y tampoco en Chile,

Grandes masas humanas han abandonado el sector rural y se han establecido en los alrededores de las ciudades en poblaciones llamadas 'callampas', 'ranchos', 'favelas', 'villas miseria', etc. Cualquiera sea el nombre que ellas reciban en los diferentes países, allí están, como un testimonio de la miseria (Vekemans y Venegas, 1966, p. 218).

Pero si trata de marginalidad urbana en Chile, hay que retroceder aún más en los tiempos, pues,

Para el Estado, la cuestión de la pobreza urbana y en particular el de la 'habitación popular' era un asunto tan viejo como la República. El Censo de ranchos de 1802, había demostrado que éstos constituían el 25,5% del total de edificios de la capital y hacia mediados del siglo XIX, la presencia de los pobres en Santiago comenzaba a representar agudos problemas relativos al trazado de la ciudad, la insuficiencia de servicios urbanos básicos, de agua potable, alcantarillado, recolección de basuras así como con relación a la seguridad de la propiedad —el robo, la delincuencia— pero también de la salud pública de los capitalinos, a propósito de la epidemias difíciles de conjurar (Garcés, 2011, p. 37).

Ya para finales del siglo XIX y principios del XX, se evidencia claramente una explosión demográfica en las principales ciudades del país las cuales fueron reconocidas a través de la precariedad expresada a través de los llamados conventillos, la cual Chillán no fue ajena a estos hechos, pues las diferencias de los estratos sociales estaban delimitadas por la "ciudad de las cuatro avenidas"; fuera de estos límites los espacios urbanos estaban destinados a las capas más pobres de la urbe. Esta situación quedó registrada en un antiguo periódico de la ciudad de Chillán en el año 1931, en plena crisis económica a nivel mundial, ahí plantea que "en los conventillos de los barrios apartados se palpa la enorme miseria de nuestro pueblo", declarando más adelante:

En verdad da pena enorme. Dan deseos de ir al encuentro del 'roto' y ofrecerle la mano para sacarlo del barro y la inmundicia que forman el decorado de su vida.

Porque, en efecto, el conventillo está formado, antes que nada, por barro, pero por barro fétido por la acción del agua estacada (Periódico Crítica, lunes 31 de agosto de 1931, p. 11).

Además de los problemas aparejados por la crisis económica vivida en el territorio nacional, se debe sumar la carestía y aumento del valor de los arriendos de la habitación popular urbana, situación que presionó aún más la miseria vivida por los pobres de la ciudad.

que el problema de los arriendos -nos dijo- es un problema social; pero en cambio lo será para la gran mayoría de los propietarios, pues ante las dificultades producidas por el no pago de los cánones, como consecuencia de la cesantía general y de la falta de dinero, han querido y quieren resolver la situación mirando únicamente su interés particular (Periódico “Crítica” de Chillán, lunes 26 de octubre de 1931, p. 1).

De esta manera fue que al conjugarse la crisis económica de los años treinta, la explosión demográfica urbana, las malas condiciones de vida y la carestía de los arriendos, gatilló una nueva forma de accionar de los pobres urbanos, es así como “los sin casa” empiezan a tomar, paulatinamente, características más definidas e independientes del “proletariado” chileno y para la década del cuarenta se habrían levantado las primeras tomas planificadas (principal herramienta de los pobladores), tal fue el caso de la que se convertiría en lo que hoy se conoce como la Legua en Santiago. Sin embargo, la consolidación como actor social sería la toma que se llevó a cabo el 30 de octubre de 1957, la que luego daría el origen a la población Herminda de La Victoria (Garcés, 2002, p. 80).

Para el caso de Chillán se debe sumar los efectos que tuvo el terremoto de 1939, pues, décadas más tarde, empezaría movimientos que tendrían como finalidad la ocupación ilegal de ciertos territorios,

Así surgen en Chillán sectores habitacionales que en la actualidad se encuentran consolidados, tales como las emblemáticas poblaciones Vicente Pérez Rosales y Luis Cruz Martínez. Las tomas de terreno fueron mecanismos utilizados por familias que aún habitaban en pabellones de emergencia construidos por el presidente Pedro Aguirre Cerda, tras el terremoto de 1939 en Chillán (Espinoza, 2014, p.164).

Con las diferentes tomas de terreno acontecidas en la ciudad de Chillán y sobre todo durante finales de los años sesenta e inicios de los setentas, no sólo se hizo evidente la precarización de la vida para algunos sectores populares, también fue el inicio de la transformación de la fisonomía urbana local, dando paso a nuevos procesos de urbanización en sitios que tradicionalmente eran agrarios para la comuna.

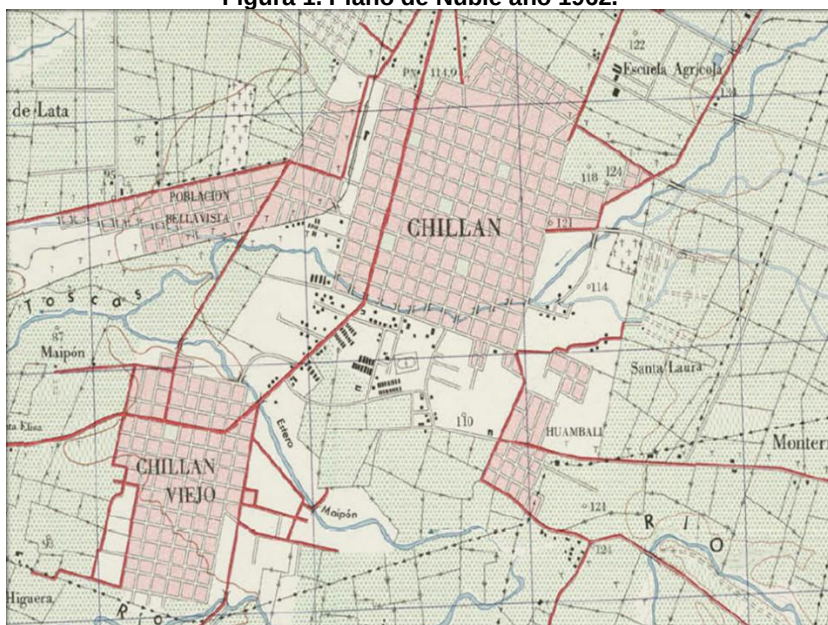
Durante la década del 50' Chillán experimenta una fuerte migración campo-ciudad, que rompe la uniformidad de la ciudad, urbanizándose los intersticios de su damero

original. Se incrementa la expansión hacia los distintos puntos del plano fundacional, generándose ‘anillos externos’, que también ocupan predios agrícolas, siendo este el primer paso a la urbanización de sectores rurales.

Comenzaron a formarse las llamadas *poblaciones callampas*, consideradas como unos verdaderos ‘basureros’, en donde los sectores pobres de la población construían sus medias aguas con los materiales de desecho (Espinoza, 2014, p. 157).

Las tomas del fundo “Santa Rosa”, el de las “Vegas”, “Salvador Allende” y el “Roble” (“Vicente Pérez”, “Luis Cruz Martínez”, “Arturo Prat” y el “Roble”), junto a otros barrios de carácter popular, generaron un impacto urbano que obligó a la ciudad a generar mayores interconexiones, debiendo urbanizar terrenos que hasta ese momento eran de índole agropecuario.

**Figura 1. Plano de Ñuble año 1962.**



Fuente: Instituto Geográfico Militar.

El mapa del año 1962 muestra como estaba distribuida la fisonomía de la ciudad dejando un vacío, en especial la parte sur entre Chillán y Chillán Viejo. La irrupción de pobladores y pobladoras, junto a otros actores urbanos, hicieron que la urbe se viera modificada en su “rostro” clásico de la ciudad de las cuatro avenidas, “hasta hace pocos años atrás la ciudad tenía un rostro bien definido; cuatro avenidas, Collín Argentina, Ecuador Brasil. Hoy más de cincuenta poblaciones forman un cordón que cerca al primitivo Chillán” (La Discusión, miércoles 23 de septiembre de 1970, p. 7).

Esta transformación urbana, sin dudas, que afectó de manera significativa al Chillán de la época, debiendo poner en marcha la institucionalidad municipal como a nivel de gobierno local para generar diversas operaciones y/o planificaciones que permitieran llegar a los nuevos barrios que estaban conformándose.



Según la idea del párrafo anterior, es de esta manera como la ciudad debió ampliar su radio urbano que, hasta entonces, databa del año 1966,

Reemplazase el límite urbano vigente establecido en el artículo 15 de la Ordenanza Local de Construcciones y Urbanización de la ciudad de Chillán, aprobado por decreto supremo N° 575, de fecha 3 de octubre de 1966, por el límite urbano que se define en el siguiente artículo:

El límite urbano de la ciudad de Chillán es una línea real y/o imaginaria seccionada en once tramos determinados por diferentes puntos definibles mediante la intersección de referencias urbanas reconocibles en el terreno (Diario Oficial de Chile, miércoles 2 de junio de 1971, p. 5).

**Figura 2. Decreto ampliación de Límite Urbano de Chillán, 1971.**



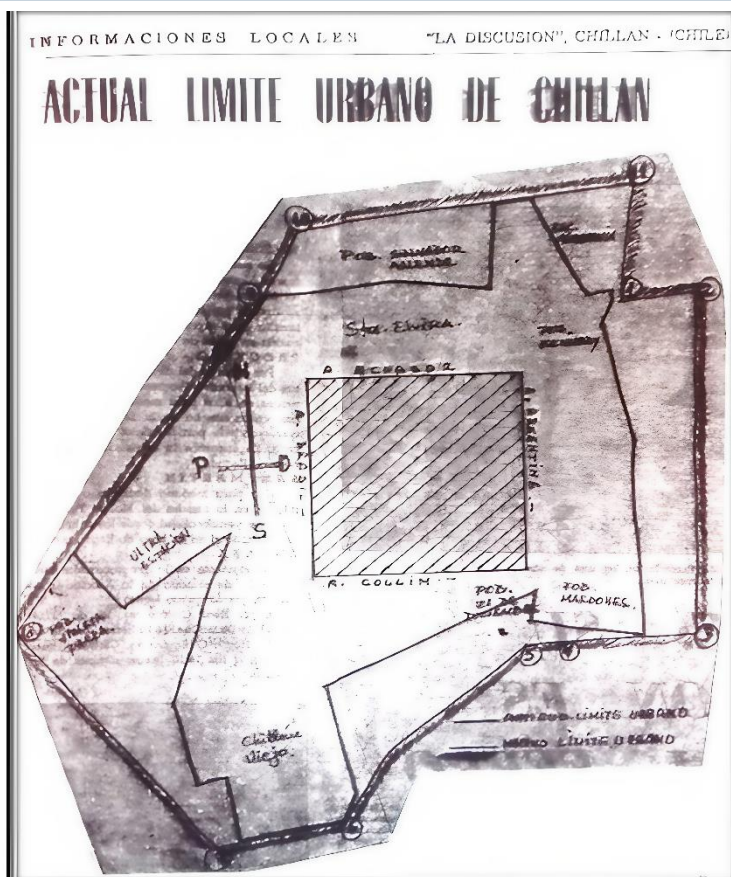
Fuente: Diario Oficial (Chile).

Para septiembre de 1972 aparece en el diario, La Discusión de Chillán, una comparación de los límites urbanos de 1966 y 1971. Estos límites ampliados muestran la necesidad de urbanizar los sectores que tradicionalmente habían sido utilizados para actividades agrícolas, los que de ahora en adelante estarán pensados en responder a la demanda de viviendas sociales de los barrios populares, tanto para pobladores como obreros y trabajadores.

Con la colaboración del equipo técnico de la Dirección de Obras Municipales, obtuvimos la confección de un croquis, que hoy entregamos al conocimiento de nuestros lectores, y en el cual están señalados, claramente, todos los sectores de la ciudad que comprende el Límite Urbano, en vigencia desde junio de 1971 (La Discusión, sábado 23 de septiembre de 1972, p. 7).

**Figura 3. Límites Urbanos Chillán - Chillán Viejo 1966-1971.**

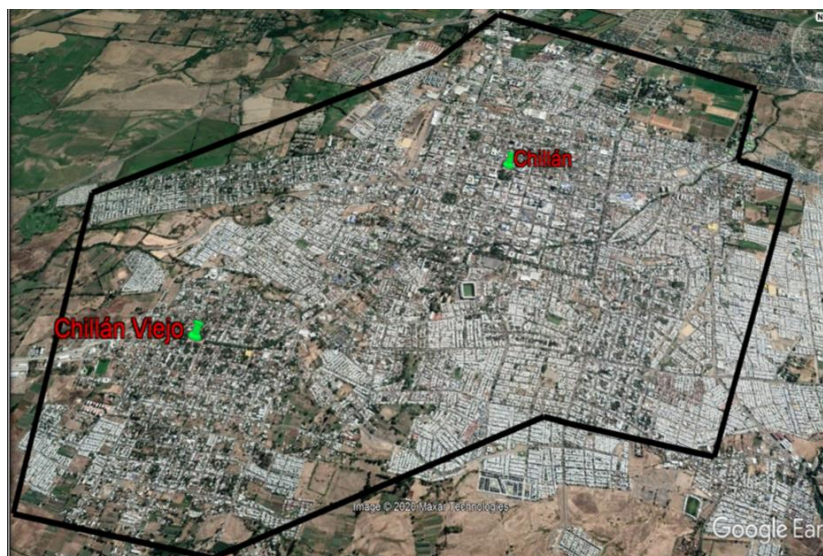




Fuente: Diario la Discusión de Chillán.

El Diario Oficial y el diario La Discusión publicaron los nuevos puntos –en fechas distintas- que demarcarían las nuevas fronteras urbanas, generando once puntos que al unirlos conforman las líneas o límites, empujados por los nuevos asentamientos que se estaban produciendo en el Chillán de la época. Si se toman estos puntos o límites urbanos y se ubican en un plano actual de la ciudad se podrían apreciar transformaciones significativas en la fisonomía urbana de antaño versus lo que viven hoy los habitantes, este ejercicio se puede realizar a través del Google Earth, tal como se aprecia a continuación:

**Figura 4. Límites urbanos de Chillán año 1971, superpuestos en imagen actual de la ciudad.**



Fuente: elaboración propia con datos del Diario oficial en Google Earth.

Esta imagen muestra cómo es la densidad poblacional actual y de como aquellos límites urbanos se han superado desde aquella fecha. Las transformaciones de la ciudad, a contar de este período, son importantes a nivel urbano debido básicamente a que Chillán y Chillán Viejo mantuvieron, más menos, en largos períodos la misma dinámica poblacional y urbana, lo que cambió drásticamente con la aparición de las tomas planificadas por parte de pobladores locales, esto junto a otros fenómenos demográficos, como fue la migración campo-ciudad.

**Figura 5. Habitantes Comuna de Chillán y Provincia de Ñuble.**

| Tipo / Año       | Año 1960     | Año 1970     | Variación   |
|------------------|--------------|--------------|-------------|
| Urbano comunal   | 66.771 hab.  | 87.791 hab.  | 21.020 hab. |
| Rural comunal    | 16.097 hab.  | 13.210 hab.  | 2.280 hab.  |
| Total provincial | 285.730 hab. | 314.078 hab. | 28.343 hab. |

Fuente: censo 1960-1970.

En otras palabras, este fenómeno urbano no aconteció sencillamente porque no existieran usos de suelos de manera ilegal a finales de la década de los sesenta, sino más bien porque la apropiación planificada de terrenos, propiamente tal, se tornó una herramienta política de presión hacia el Estado y las autoridades locales y nacionales, evidenciando la precariedad existente en la época no sólo para sí mismos como pobladores, sino, en general, para los habitantes urbanos en especial hacia las capas más empobrecidas de la ciudad, lo que obligó a que se tomaran, en respuesta, medidas institucionales más rápidas como fue, en este caso, el ampliar los límites urbanos para construir, finalmente, la casa, el barrio, el territorio y una nueva fisonomía y dinámica en Chillán y Chillán Viejo.

Todos estos hechos que estaban proliferando de manera masiva para el Chillán de 1969, tuvo dos visiones institucionales, por un lado, estaba La Intendencia la cual recriminaba estos actos y, por el otro, existía la visión de la Municipalidad la que entregaba el apoyo necesario para las diferentes tomas. El 20 de diciembre de 1969, sale una declaración del Intendente Roberto Casanueva, el cual criminalizaba este tipo de actos al decir:

existe información necesaria y suficiente en orden a que agitadores profesionales, perfectamente individualizados, estarían promoviendo entre pobladores de la ciudad, de zonas Rurales y, aún más allá de los límites de la provincia, la inscripción de postulantes a sitios en la ciudad de Chillán (La Discusión de Chillán, sábado 20 de diciembre de 1969, p.7).

De esta manera, la visión institucionalizada de la Intendencia reducía el problema a un tema de seguridad pública, pues claramente las sucesivas tomas de terrenos generaron un nuevo desorden para la fisionomía de la ciudad, la que en pocos años Chillán se vio obligado a cambiar urbanísticamente. Por otro lado, y tal como se había mencionado anteriormente, la Municipalidad, a través de su alcalde Nicolás García, generaron una postura de apoyo a los diversos movimientos poblacionales.

La Municipalidad por su parte, dio a conocer una declaración, por cinco de los siete regidores, en la que señala que el retazo ocupado en el fundo Las Vegas no representa utilidad agrícola ni económica alguna para el Municipio ni la comuna y no figura en el plano regulador (La Discusión de Chillán, sábado 20 de diciembre de 1969, p.7).

Terreno que finalmente fue cedido por el municipio a las tres tomas que estaban en ese predio. Ahora bien, la actual población “Vicente Pérez Rosales” es uno de los ejemplos concretos que obligó a establecer avances y adelantos de infraestructura al tener que conectarse con el resto de la ciudad, lo que aportó en el impacto urbano, social y territorial de la existente fisionomía de Chillán.

Quizás una de las conexiones urbanas más importante para la población y en parte para la ciudad, fue la construcción del puente Lazareto, el cual permitió establecer de manera más expedita la avenida Martín Ruíz de Gamboa; puente donde se sitúa la actual Villa “las Almendras”, popularmente conocida como población “Las Habas”. Para cruzar esta fuente de agua se utilizaba un tronco que permitía sólo el acceso a personas, de esta manera

la falta de movilización a esa población era otro problema que les afectaba seriamente. Nos hizo presente que sus compras tenían que hacerlas las dueñas de casa en el mercado, desde donde tenían que regresar con sus bultos y paquetes, situación que les causaba un inmenso sacrificio. Nos agregó que la falta de un puente sobre El Estero Las Toscas en el sector del Lazareto era lo que imposibilitaba

a los micreros para ampliar sus recorridos hasta la población "Salomón Corbalán" (La Discusión, martes 10 de noviembre de 1970, p. 5).

Desde la llegada de los primeros pobladores, este significó un problema debido a que los terrenos del fundo Santa Rosa, si bien estaban entre dos áreas urbanas, quedaron aislados y con pocas conexiones hacia el interior de la naciente población, esto sólo se vino a resolver para el año de 1973, pues,

Los vecinos de los sectores de Santa Rosa y Zañartu invitarán al Ministro a una ceremonia en la cual será inaugurado el puente Lazareto sobre el estero Las Toscas. Este puente unirá el sector Zañartu y Santa Rosa con Chillán Viejo en el sector poniente de la ciudad (La Discusión, martes 30 de enero de 1973, p. 7.).

La inserción de un nuevo asentamiento urbano implicó que estas poblaciones, como "la Vicente Pérez Rosales", debieran ser incluidas en los presupuestos de la ciudad, como fue el caso de la ampliación de las redes de alcantarillado,

con motivo de entrar en aplicación el nuevo plan de Obras Públicas correspondiente al presupuesto fiscal del año 1973, se ha comenzado a agitar activamente el proyecto de instalación de una red de alcantarillado para la Avenida Jesuitas de Chillán (La Discusión, jueves 22 de marzo de 1973, p. 7).

La avenida Jesuitas junto a la avenida Santa Blanca son significativas para el desarrollo de esta población, debido a que tuvo conexión con el barrio desde sus inicios, siendo las únicas entradas y salidas durante años hasta que se abrió la avenida 4 fundaciones, más conocida como avenida la Castilla. Pero detrás del logro del alcantarillado, lo que realmente había era la inclusión del barrio hacia la urbe, al menos en sus aspectos sanitarios

Además, el proyecto de construcción de la red de alcantarillado para esta Avenida fue incluido definitiva y oficialmente en el proyecto de urbanización de las poblaciones Santa Rosa N°1 y Santa Rosa N°2. En estas obras también están incluidas las correspondientes de la Avenida Santa Blanca, que además será dotada de una red de servicio de agua potable, en el presente año (La Discusión, jueves 22 de marzo de 1973, p. 7).

A este respecto, las diferentes tomas generadas en el antiguo fundo Santa Rosa y los ex terrenos municipales no sólo se beneficiaron hacia sí mismos, sino que obligó a que un sector de la ciudad también se interconectara de manera sanitaria, lo que finalmente ayudó a una parte del Chillán de los setentas a que se urbanizara más rápido.

Pero quizás uno de los acontecimientos urbanos más importantes es el hecho histórico y reconocimiento simbólico de la población como parte de la integración urbana y se refiere a la

conexión entre la avenida Collín y la avenida la Castilla. Esta última será de suma importancia para las tomas y su posterior barrio, pues generó una conexión directa hacia el centro de la ciudad, lo que permitió, además, extender líneas de recorrido de la locomoción colectiva.

La agrupación comunal de juntas vecinales de Chillán, acordó apoyar la petición de la Unidad Vecinal n° (...) con respecto a la prolongación de la Avenida Collín [...] la agrupación comunal fundamenta su aprobación porque con la apertura se beneficiará a un vasto sector poblacional del ex fundo Santa Rosa, constituido por las poblaciones Che Guevara, Inti Peredo, Salomón Corbalán, etc., además de otros barrios del llamado sector Ultra Estación (La Discusión, martes 21 de marzo de 1972, p. 5).

No obstante, este hecho tampoco estaría exento de algunos debates de la época, pues, extender aquella avenida significaría destruir parte de la infraestructura de los pabellones y salas de clases de la escuela Normal, los que, finalmente, fueron derribados para propiciar una conexión urbana más expedita para los pobladores.

Entre las numerosas materias tratadas por la Municipalidad en su sesión del lunes pasado, bajo la presidencia del Alcalde titular, Ricardo Lagos, fue aprobada la determinación de abrir la calle que prolongará hasta las poblaciones del fundo Santa Rosa la Avenida Collín, para lo cual deberá procederse a la demolición de los actuales pabellones de salas de clases que ocupa la Escuela de Aplicación Anexa a la Normal, con lo cual se dará solución a los problemas que afectaban a los habitantes del sector poniente de la ciudad, y a la propia Escuela Normal, que estaba siendo usada por dichos pobladores para transitar hacia el centro de Chillán (La Discusión, jueves 17 de mayo de 1973, p. 7).

Finalmente, hay que comprender que con esta avenida se conecta la ciudad con un sector que antes no existía en términos urbanos, esto fue la extensión de la avenida Collín que no sólo marcó una primera etapa en la actual población "Vicente Pérez Rosales", sino también una nueva forma de llegar hacia otros sectores habitados como es la actual población "Luis Cruz Martínez" y/o población "Zañartu".



Los trabajos, se nos informó ayer tarde, se realizaban bajo la responsabilidad de la Sociedad Constructora de Establecimientos Educacionales y su finalidad es permitir la apertura de una calle, que desde la esquina de las Avenidas Collín con Brasil, dará acceso a las poblaciones construidas en los terrenos del fundo Santa Rosa (La discusión, martes 7 de agosto de 1973, p. 7).

**Figura 6. Actuales Bases de Pabellones de la ex escuela Normal de Chillán.**



Fuente: Fotografía propia.

Por último, el acceso a la actual avenida la Castilla (o avenida 4 fundaciones), en 1973, marca el inicio de la urbanización del sector sur poniente de la ciudad de Chillán, situación que finalmente desembocó ante la presión de las tomas acontecidas en el antiguo fundo Santa Rosa y los ex terrenos municipales. Además, el acceso a la población por esta calle, junto a la unificación de las tomas y su respectivo cambio del nombre a “Vicente Pérez Rosales” marcan el hito fundacional de este barrio en su primera etapa de vida, que sin menores vicisitudes vividas por sus antiguos pobladores y pobladoras lograron, al menos, asentarse y construir lo que no sólo fue una vivienda, sino el lugar para proyectar la vida y ver crecer a sus propias familias.

### **A modo de cierre**

El fenómeno de las tomas de terrenos en Chillán, especialmente en la población Vicente Pérez Rosales, refleja un proceso de transformación urbana y social que tuvo lugar entre 1970 y 1973. Estas ocupaciones planificadas no solo evidenciaron la precariedad y la desigualdad en el acceso a la vivienda, sino que también actuaron como una forma de resistencia y presión hacia las instituciones estatales y municipales, exigiendo respuestas a las necesidades básicas de los sectores populares. La ocupación de terrenos y la consecuente expansión de los límites urbanos impulsaron cambios significativos en la fisonomía de la ciudad, promoviendo la urbanización de áreas previamente rurales y modificando la estructura urbana tradicional de Chillán.

Las tomas del antiguo fundo Santa Rosa de la ex Escuela Normal y pobladores de los predios municipales, fueron parte de un fenómeno que ya estaba instalado desde antes, pues, diferentes apropiaciones simultáneas transformaron de manera abrupta la clásica fisionomía chillaneja de las cuatro avenidas, movimientos y acciones que hoy se pueden reconocer en cuatro poblaciones llamadas "emblemáticas" por su origen y contenido político; carácter castigado, sobre todo, en los inicios de la dictadura militar: "Vicente Pérez Rosales", "Luis Cruz Martínez", "Arturo Prat" y "El Roble".

Este proceso estuvo estrechamente ligado a las dinámicas de lucha de clases y a las relaciones sociales que perpetuaban la desigualdad, pero también evidenció la capacidad de los pobladores para organizarse y reivindicar su derecho a la vivienda y a una mejor calidad de vida. La incorporación de infraestructura básica, como el alcantarillado y las conexiones viales, fue fundamental para integrar estos nuevos barrios a la ciudad, consolidando su carácter urbano y social. En definitiva, las tomas y la expansión urbana en ese período marcaron un hito en la historia de Chillán, evidenciando cómo las comunidades empobrecidas pueden transformar su entorno y desafiar las políticas públicas, dejando una huella indeleble en la configuración de la ciudad moderna.

Todo lo anterior, finalmente, fue parte del debate que generarían pobladores en el espectro social y político del país, y que no fue menor para Chillán debido a que su "ordenada" fisionomía se vio desestructurada y aceleró los procesos de urbanización en terrenos que tradicionalmente tenían un destino agropecuario, como sucedió entre Chillán y Chillán Viejo, sobre todo el sur poniente de la ciudad, sector donde se encuentra emplazada, actualmente, la Población "Vicente Pérez Rosales".

## Referencias

- Althusser, L. (2012). "Marxismo y lucha de clases", *Revista Laberinto*, 37, 1-5.
- Delgado, R. (2007). "Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía", *Universitas Humanística*, 64, 41-66.
- Diario La Discusión (Chillán), sábado 20 de diciembre de 1969, p.7.
- Diario La Discusión (Chillán), martes 10 de noviembre de 1970, p.5.
- Diario La Discusión (Chillán), martes 21 de marzo de 1972, p.5.
- Diario La Discusión (Chillán), sábado 23 de septiembre de 1972, p.7
- Diario La Discusión (Chillán), martes 30 de enero de 1973, p.7
- Diario La Discusión (Chillán), jueves 22 de marzo de 1973, p.7.
- Diario La Discusión (Chillán), jueves 22 de marzo de 1973, p.7.
- Diario La Discusión (Chillán), jueves 17 de mayo de 1973, p.7.
- Diario La Discusión (Chillán), martes 7 de agosto de 1973, p.7
- Diario Oficial de Chile (Santiago), miércoles 2 de junio de 1971, p.5
- Periódico Crítica (Chillán), lunes 31 de agosto de 1931, p. 11.
- Periódico Crítica (Chillán), lunes 26 de octubre de 1931, p. 1.
- Espinoza, C. (2014) "Dinámica habitacional en Chillán, Chile (1906-2013)", *revista INVI*, 82, 157-187.
- Garcés, M. (2014). *Tomando su sitio, El movimiento de pobladores de Santiago 1957 – 1970*. Santiago de Chile: editorial LOM.
- Garcés, M. (2011). Los pobladores durante la Unidad Popular: movilizaciones, oportunidades políticas y la organización de las nuevas poblaciones, *Tiempo Histórico, revista de la escuela de historia Universidad académica de humanismo cristiano*, 3, 37-53.
- Gravano, A. (2005). *El barrio en la teoría social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Iglesias, M. (2016). La construcción teórica de los movimientos sociales en Chile: El movimiento de pobladores, entre la Sociología y la Historia Social, *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 30, 145-160.



Pinto, J. y Salazar, G. (2014). *Historia contemporánea de Chile II, Actores, identidad y movimiento*. Santiago de Chile: editorial LOM.

Vekemans, R. y Venegas, R. (1966). Marginalidad y Promoción Popular, *Revista Mensaje*, 149, 218-222.



Esta obra está bajo licencia internacional [Creative Commons Reconocimiento-No Comercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

